

## VERSOS NUEVOS

Hemos visto en una bonita edición de versos, varias de las composiciones de nuestro amigo Rafael Escobar Roa.

De ellas algunas nos eran conocidas ya, por habérselas oído recitar en solemnes concursos literarios.

Hoy, cuando ha pasado á ser moda en la generalidad de los jóvenes el dedicarse exprofeso á hacer versos del peor, y más desacertado gusto literario, consuela de veras el encontrar todavía quien ande por la buena senda y quien sepa ganar aplauso y fama á fuerza de acierto y de labor asidua.

Escobar Roa, en parte por temperamento, y en parte principalísima por la educación literaria que en el Colegio del Rosario ha recibido, está harto distante de la moda del día; cuando se da á las musas como solaz á más graves tareas, produce buenas poesías y las producirá seguramente de más subido valor, si persevera y ahonda en los estudios que forman y depuran el gusto.

La mayor parte de las composiciones que figuran en la colección denuncian en Escobar gusto bien determinado y estilo poético propio. Los sonetos son una prueba de lo que decimos; en ellos, por lo general, se muestra poeta del mejor temple; tienen todos verdadera elocución poética; la inspiración corre en ellos sin trabas y la idea se desarrolla en versos de corte esmerado. El soneto *Madre mía*, en nuestro entender el mejor, se distingue por lo nítido y transparente.

Pero la composición con más lozanía escrita y versificada es, sin disputa alguna, la titulada *Al Funza*. Es una hermosa y bien sostenida comparación del correr del río, desde que nace hasta que rinde el caudal de sus aguas en el Tequendama, con el correr de la vida del poeta. En ella Escobar no se propone producir efectos determinados, y sin embargo, los consigue admirables por los pensamientos inespera-

dos de que está llena; por lo rica de poesía, de originalidad y de frescura. Composiciones como ésta, aun desconociendo de las cualidades que la adornan, nos interesan en sumo grado. Su asunto, no explotado, es netamente nacional, local si se quiere.

El *Funza*, que en mil giros recorre nuestra sabana fecundándola, es algo tan nuestro, está ligado tan íntimamente con nosotros, que todo lo que á él se refiere nos produce encantos indecibles.

Al plácido correr de sus aguas hemos dejado pasar las horas en tranquila calma; pensamientos diversos han pasado por nuestra mente, sin que hayamos acertado á darles una forma. Es privilegio del poeta ver lo que otros no ven, sentir intensamente lo que otros no sienten; donde el simple mortal nada advierte, hay de seguro fuentes de viva poesía, veneros de inagotable inspiración. Si al profano algo le cautiva y quiere expresarlo de manera sensible, sólo le queda la materia como fruto de su labor, pero la forma se le escapa. El poeta, por el contrario, descubre á primera vista las bellezas de la naturaleza y sus relaciones íntimas, y al pasar á sus estrofas nada pierden de sus nativos encantos, antes bien se hermocean y depuran en su fantasía creadora.

Escobar con su poesía *Al Funza* ha dado un paso en la senda de la genuina poesía americana. Entre nosotros ha sido poco cultivada; quien á ella se dedique obtendrá más cumplidos resultados que quien se dé á cantar con temas exóticos y en incomprensibles frases, los tedios y desalientos de la vida. Ni le han de escasear modelos, que á falta de los degenerados de literaturas extranjeras los tendrá tan eximios como D. Andrés Bello ó como nuestro incomparable Fallon.

Quisiéramos terminar nuestras observaciones sin tener que señalar nada malo en las composiciones de Escobar, pero la imparcialidad pide que anotemos las faltas que en ellas hemos creído encontrar. En primer lugar, lo decimos





sin ambages, no nos gusta la composición *Introducción al libro Eros*. Está muy por debajo de las otras y muestra á las claras que fue un ensayo de mano todavía inexperta más bien que trabajo de pluma docta; sin duda pertenece á las primeras poesías de Escobar, y esto explica su inferioridad y por qué en la colección ocupa el primer puesto. En ella se agotan las comparaciones, abundan los versos prosaicos y escasea el buen gusto. Es una poesía perdida en pobres y afectados rodeos, que no sabe encontrar el idioma limpio y correcto de los afectos verdaderos. Su lectura sólo deja un ruido de palabras.

Ojalá que Escobar, releendo su poesía, encuentre justas nuestras observaciones, y no olvide que el trabajo de lima es indispensable á las obras que aspiran á vivir. La perfección de la forma es de tanto valor en las letras, que corre parejas con la fuerza del pensamiento y con la seducción de los afectos. El artista le ha de rendir culto con igual fervor que á las ideas y á los sentimientos. Esta poesía contrasta tanto con las restantes, que nos afirmamos en creerla mero discreteo de principiante.

Escobar da una muestra de lo que puede en punto á traducción con la poesía ; *Oh Fair!* ; *Oh Purest!* de Moore. Tienen los versos de la traducción gala, fluidez y mucho de la tersura y concisión del original inglés.

Sin entrar en examen detallado de las otras composiciones de Escobar, diremos por remate de nuestras observaciones, que en todas muestra tener muchas de las prendas nativas del poeta.

Hacen compañía á las poesías de Escobar las del joven Luis E. Calderón. Como poeta es Calderón más atrevido que Escobar, más variado también, pero menos pulido y tierno. Trata sus asuntos sin timidez ni escrúpulo, y la inspiración corre en él con desenfado juguetón.

ANGEL MARÍA SÁENZ  
Bachiller en Filosofía y Letras  
Colegial y Catedrático